

La Guerra en España



POR

LEOPOLDO
NUNES

LA GUERRA EN ESPAÑA

de

Gloria Soler

Canals 1940.

LEOPOLDO NUNES

La guerra en España

(Dos meses de reportaje
en los frentes de Andalucía
y Extremadura)

TRADUCCIÓN DEL PORTUGUÉS DE
FERNANDO SÁNCHEZ MONIS

Segunda edición en castellano

GRANADA
LIBRERÍA PRIETO
1938 - II

Copyright 1937 by
Librería Prieto
Granada

La fotografía del Generalísimo
que aparece en la cubierta es de
Jalón Angel.

IMPRESA EDITORIAL URANIA. Manuel Paso, 2. Granada

UNA PATRIA
La Patria, España

UN ESTADO
El Estado, Nacional-Sindicalista

UN CAUDILLO
El Caudillo, Franco



EDICIONES IMPERIO
LIBRERÍA PRIETO
Granada

Prólogo del traductor

SERÍA injusto, y no se apreciaría esta obra en todo su valor, si no pusiera al frente de ella unas breves palabras de explicación, que aunque lleven el encabezamiento de Prólogo, tan temido por los lectores, en esta ocasión deben ser leídas con atención y cariño, puesto que en ellas se tratará de Portugal, la nación hermana en la Península y en la Historia, que como en esta ocasión triste de la guerra se ha demostrado, no olvida su pasado y atiende con fraternal solicitud a su hermana herida.

Grande será la sorpresa de muchos lectores cuando les diga que esta guerra, que para salvar sus propias esencias ha emprendido España, causa en Portugal una emoción tan profunda, tan verdadera; un entusiasmo tan afectuoso, que no es fácil que se nos borre de la memoria a los españoles que en Portugal vivimos durante las angustias horas de los primeros momentos del glorioso Movimiento Nacional que glorifica a España y a una raza.

Mucho antes de que llegase aquel momento histórico de la Revolución Nacional, Portugal, que gozaba de una

FERNANDO SÁNCHEZ MONIS

paz bien ganada y mejor conservada por sus inteligentes gobernadores, seguía con verdadero anhelo cariñoso la vida de España.

Diariamente los periódicos de toda la nación lusitana traían amplias noticias de lo que pasaba en España: huelgas, tumultos, atentados, y todas estas cosas que ya se habían borrado en la memoria de los portugueses, que habían encontrado el hombre para su Patria, les parecían inconcebibles, inaguantables.

No se explicaban, y en realidad no tenía explicación, cómo España, tan profundamente herida por la propaganda comunista, resistía serena su flagelación, que los españoles, es menester decirlo, no supimos remediar a tiempo.

En los cafés, en las calles, en los tranvías, en todas partes, no se oía otra cosa: ¿Qué pasa en España? Y nosotros los españoles que estábamos allí, teníamos que responderles diciendo, con el corazón transido de dolor, que España iba muy mal.

Un día los periódicos de la tarde nos trajeron la más triste noticia que se le podía dar a un buen español: la muerte del insigne Calvo Sotelo.

La indignación que aquel vil asesinato causó en el alma honrada del pueblo portugués, puede considerarse por los magníficos artículos de fondo de los principales periódicos, que clamaban de una manera violenta contra aquel gobierno de asesinos que estaba en Madrid rigiendo los destinos de España.

Cualquier español dolorido e indignado contra aquel criminal y bestial atentado, no hubiera expresado su do-

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

lor y su rabia mejor que aquellos artículos del «Seculo» y del «Diario de Noticias», que rebosaban de justicia y de amor a España.

Como españoles sintieron los buenos portugueses la muerte de nuestro ilustre Calvo Sotelo, como españoles le lloraron y como españoles rogaron a Dios por su alma en los innumerables funerales que se celebraron en las principales ciudades portuguesas.

Todavía recuerdo, y es difícil que se me olvide alguna vez, aquel funeral que en una capilla de Estoril se celebró por el alma de Calvo Sotelo. No se me olvidará el ambiente de dolor que nos unía a todos, españoles y portugueses, ni se me olvidará aquel momento sagrado en el que el sacerdote levantaba la Sagrada Forma mientras el órgano, con voz apagada por el dolor, hacía llegar a nuestros oídos las majestuosas notas del Himno Nacional español.

A la salida, las miradas de todos iban hacia un insigne hombre que desde hacía años vivía separado de España, y en cuyos ojos ahora podían verse extrañas luces de dolor y de ilusión.

El general Sanjurjo miraba así, porque había muerto uno de los más grandes españoles, y tenía ilusión porque pensaba que tal vez la sangre de aquella víctima habría de llamar a la de la juventud española para que, cubriendo con ella el suelo patrio, lavaran de él todas las lepras soviéticas.

FERNANDO SANCHEZ MONIS

El Movimiento estalló al fin. España despertaba del siniestro letargo en que estuviera sumergida durante algunos años; despertaba vigorosa, como si ese mismo letargo le hubiera prestado energías; y había despertado porque los gritos angustiados de uno de sus más preclaros hijos que moría asesinado, le llamaba imperiosamente.

Días después, los españoles, con otra nueva pena, asistíamos a los funerales del insigne general Sanjurjo, en la misma capilla en que éste llorara a Calvo Sotelo.

El alma portuguesa vibró entonces al unísono de la española, y desde su tierra pacífica y laboriosa se dispuso a ayudarla con toda su alma.

Su ayuda fué fecunda; cientos y cientos de camiones partieron para España, cuando el invierno llegó, con ropas de abrigo que millares de manos femeniles, millares de corazones portugueses tejieron, con el mismo cariño que si fuera para ellos, para hacer más llevaderos los rigores del invierno a los que en España se batían por la Patria, por Dios y por la Civilización cristiana.

Voces del éter salieron de Portugal defendiendo a la verdadera España, dando noticias y deshaciendo mentiras, inspirando ánimos y atacando enemigos...

Imprentas portuguesas llevaron al mundo entero, en los periódicos, la verdad de nuestra España, y pusieron a la luz del día los crímenes marxistas.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

Hombres portugueses dejaron la comodidad de sus hogares y marcharon a España a investigar, a hacer reportajes que habrían de esclarecer nuestra organización y que habrían de cantar nuestras victorias.

Leopoldo Nunes, gran valor del periodismo portugués, fué uno de los que dejaron todo y fueron detrás de la Verdad.

Redactor del «Seculo», recorrió durante más de dos meses la parte más agitada de España: Andalucía y Extremadura, y en sus reportajes plasmó, con una veracidad y un estilo que asombran, la marcha de nuestras tropas triunfantes, y los crímenes de los rojos, que en un espíritu como el suyo de tranquilidad y justicia, causaron ruda mella.

Con Leopoldo Nunes, el autor de este libro, tenía una deuda contraída España; él había cantado sus glorias y sus tristezas, había mostrado al mundo cuál era la verdad; ahora España le paga la deuda agradeciendo con el corazón en alto lo que por ella hizo, y lee su libro en su propia y brillante lengua, gritando:

¡ VIVA PORTUGAL! ¡ ARRIBA ESPAÑA!

SÁNCHEZ MONÍS.

Jose Maria Bazarin

Notas biográficas de Leopoldo Nunes

Leopoldo Nunes (Leopoldo Antonio de Carvalho Nunes) nació el 22 de Febrero de 1897. Su abuelo materno era español, de Extremadura. Natural del Alentejo, Leopoldo Nunes no reveló tendencia especial para las letras, pero ya conocía muy bien los clásicos portugueses. Hasta los veinticinco años escribió como periodista «amateur».

En 1923 se trasladó a Lisboa y entró en la Redacción del «Seculo», como reportero. Algunos meses después, pasó a encargado de una de las secciones del «Diario de Noticias». Mejorando de situación, pasó después a la Redacción de «A Epoca» y, más tarde, a la de «A Voz». Todos periódicos portugueses de gran importancia.

Allí hacía diariamente crónicas, entrevistas, artículos políticos, revelándose como un periodista brillante y de rara intuición. Fundó en 1925, y fué su Director durante los primeros meses, el «Diario da Tarde». Más tarde fué jefe de Redacción de «A Gazeta». Por fin, desde hace siete años, volvió al «Seculo», en donde ocupa el primer lugar entre los redactores-reporteros. Leopoldo Nunes ha hecho numerosos e importantes reportajes. Recorrió todo el territorio portugués y las islas de Madera y Porto Santo. Acompañó, en 1932, al ministro Armindo Monteiro en su viaje a las colonias de Santo Tomé y Príncipe, Angola y Mozambique y territorios de soberanía portuguesa en el Africa del Sur.

Ha visitado España en diversas ocasiones, la última de las cuales, el año pasado, durante dos meses; Francia y el Brasil. Para Leopoldo Nunes no hay asuntos pobres ni pormenores insignificantes. Sus cuadros periodísticos son rigurosamente exactos, pero tienen sobre todo una expresión, un alma. Improvisador brillante, cultiva todos los géneros periodísticos y literarios con igual interés y belleza. Se ha entrevistado con millares de personas notables en todo el mundo, en la política, en las artes y en las ciencias. Escribete con una facilidad impresionante, pero con método y elegancia de forma. Como escritor, Leopoldo Nunes prefiere la verdad a los ropajes de exagerado estilo. Su prosa tiene un vigor, una plasticidad y una emoción enormes.

Sus obras hasta ahora publicadas son las siguientes:

FATIMA (1927). Primer libro que se escribió sobre las apariciones de la cueva de Iria, y de la cual se han hecho hasta hoy cuatro ediciones (12.000 ejemplares).

LA DICTADURA MILITAR. Dos años de historia política contemporánea (1928). El primer libro que se escribió después del Movimiento Nacional portugués de 28 de Mayo de 1926. (Cuatro ediciones. 8.000 ejemplares).

O DITADOR DAS FINANÇAS (1930). El primer libro que se publicó sobre el gran estadista Oliveira Salazar. (Cuatro ediciones. 8 000 ejemplares).

A VIDA DE UN MARINHEIRO. Con el pseudónimo de Ruy de Melo. Es una pequeña biografía que no entró en el mercado.

A GUERRA EM ESPANHA (1936). El mayor éxito del año en Portugal. (Seis ediciones vendidas en tres meses).

MADRID TRAGICA. (Seis ediciones vendidas en cuatro meses).

En preparación, una novela de ambiente español y una obra de teatro.

Mucha colaboración dispersa de Leopoldo Nunes en casi todos los periódicos portugueses y muchos extranjeros.

1.^a parte

(Antecedentes y preparación
de dos Revoluciones)

I

Se juega en España el destino de Europa,
el futuro de la Civilización cristiana
y la suerte del mundo.

EN la tierra fecunda y gloriosa de España, de donde partieran, hace muchos siglos, largos brazos de civilización que trajeron al mundo, en el regreso, nuevas patrias ; en la tierra que es un grito de gracia y armonía, un centro de arte y de cultura sin rival, un conjunto precioso de belleza natural y de la que los hombres crearan en el correr del tiempo ; en la España rica y hermosa que fué siempre el cartel de la vida, del amor, de la alegría y del heroísmo, juégase ahora, en una lucha persistente, brutal, alucinadora, en forma nunca igualada, el destino de Europa, el futuro de la civilización cristiana ; la suerte del mundo.

Lo que al principio fué rebelión de hombres que deseaban la reintegración de España en el camino de la prosperidad y de la grandeza, en el rumbo del Imperio, contra los que se mostraron hostiles a los intereses nacionales, transformóse en una guerra europea.

Ya no hay derechas ni izquierdas. Ahora se batien los defensores de la civilización occidental contra los bárbaros

de Oriente que una propaganda criminal creó en la generosa España. Es la lucha del espíritu contra la materia vil; del cerebro contra el estómago; de la mano abierta, leal, erguida hacia Dios en un gesto de solidaridad, de amor y de paz, contra el puño cerrado, amenazador, que es señal de odio y de venganza.

Los nacionalistas españoles combaten por todos los que amamos a Dios y a la Patria, por los que deseamos armonía entre todos los hombres, como base de todo el progreso material y moral. Combaten por Europa renacida de una penosa cruz al cabo de grandes sacrificios.

Considerar la lucha que se traba en el territorio español como una guerra civil, denota peligrosa ignorancia de lo que pasa alrededor.

El ardor que los diplomáticos ponen en sus conferencias y acuerdos; los planes, las neutralidades, firmes o falsas; los compromisos, sencillos o no, las reclamaciones, los rearmamentos, la desconfianza entre los pueblos, todo eso revela abiertamente que hay dos campos perfectamente definidos: el orden o el desorden; Occidente u Oriente; Civilización o Barbarie; Espíritu o Materia. Y España es el lugar de encuentro entre las dos fuerzas humanas.

España está pagando, con largueza que no merecía, la excesiva credulidad de las masas populares y la indiferencia y el comodismo de las clases burguesas. Mas no es tan sólo España, toda Europa, que hace mucho tiempo inició con vigor el ataque al socialismo marxista, siempre fuerte y dominador en la oposición, y peligroso, incapaz y destructor cuando llegaba al gobierno de los pueblos

por medio de las burlas electorales, o gracias a la pasividad inconsciente de las masas, toda Europa, repetimos, paga ahora el gran tributo de su indiferencia comodista, en ansiedades, en dudas, en protestas y en dolores.

El socialismo es internacionalista por esencia, presencia y potencia. Considerarlo de otro modo es llevar más lejos, todavía, el criminal engaño que resulta de su formación inicial. Por eso, antes de analizar la cuestión social en España, es preciso juzgar el problema que el socialismo puso, por diversos modos —aprovechando muchas veces las transigencias del régimen liberal—, en los países en los que la miseria popular o el analfabetismo hicieron fácil la propagación inmediata.

En todas partes el socialismo fracasó cuando, una vez alcanzado el poder, parecía fuerte y dominador. Por la violencia o por las urnas —cuyos resultados son, casi siempre, una «violencia legal»—, el socialismo creció rápidamente y surgió en los lugares de mando en los momentos en que el sentimiento nacional, el ideal cristiano, la mística de los pueblos, batidos por el interés de lo material, parecían aniquilados para siempre.

Dióse, sin embargo, un extraño fenómeno. Aparte de Rusia, en donde la «Dictadura del Proletariado», señalada como una expresión inicial y transitoria de gobierno, se transformó en definitiva, en todas partes el socialismo,